



S : L : A : du Phil... Inc... N : V : M :



"Mi misión en este mundo fue conducir al espíritu del hombre por una senda natural, hacia las cosas sobrenaturales que le pertenecen por derecho, pero de las cuáles ha perdido totalmente la noción, sea por su degradación o por la instrucción falsa de sus instructores..."

L. C. de Saint-Martin

EL FILÓSOFO DESCONOCIDO

Francia, en el siglo XVIII, se encontraba bajo una gran agitación política y económica. Un hombre, amable, inspirador, misterioso, sorprendía a la nobleza y al pueblo publicando obras impregnadas de un misticismo elevado. Este escritor firmaba sus libros como: *"El Filósofo Desconocido"* ¿De dónde venía su conocimiento? Se podía tomar por un sofista y, sin embargo, tenía la dulzura y la profunda comprensión de un filántropo.

Este hombre era Louis-Claude de Saint-Martin. Él se atrevió a presentarse en los salones de los ricos aristócratas para combatir, con la ayuda de pláticas inspiradas, sus mezquinos intereses. Todo lo que emprendió entonces tenía un objetivo único: quería alejar los pensamientos de los hombres de una existencia fútil y fácil para hacerles comprender el lugar que ellos ocupan en el plan de la creación universal y las relaciones naturales que existen entre Dios, el hombre y el universo. Quería que la humanidad tomara consciencia del lugar particular que Dios le había atribuido en su estado primitivo; de cómo se había transformado en el transcurso del tiempo y de cómo podría reconquistar su posición gloriosa.

Los libros de Louis-Claude de Saint-Martin fueron leídos en Francia, en Alemania, en Inglaterra y aún en Rusia. José de Maistre veía en él *"el más sabio, el más instruido y el más elegante de los teósofos modernos"* El conocimiento que él revelaba fue muy pronto conocido bajo el nombre de *"Martinismo"* Este gran instructor negaba ser el autor de lo que enseñaba. Él rendía homenaje a sus iniciadores. A los que eran dignos, les revelaba que había un conocimiento más elevado al cuál podrían tener acceso. Para lograrlo, ellos debían transformarse y esta preparación tenía como base la iniciación.

Louis Claude de Saint-Martin nació en una familia noble de Amboise, en Touraine, Francia, el 18 de enero de 1743. Muy temprano, manifestó una inteligencia vivaz, sediento de idealismo y de piadosos sentimientos que, en la época de su madurez, encontraron su propia expresión e hicieron de él no sólo un gran místico cristiano, sino también uno de los personajes más prestigiosos del Iluminismo. Una madrastra comprensiva y amante favoreció los nobles sentimientos y la gran sensibilidad del joven; él mismo declara más tarde cuánto le debía a la dirección iluminada de su madrastra y a la sabia educación que había recibido de ella.

De acuerdo con los deseos de sus padres, estudió derecho para hacerlo su profesión, y se volvió abogado. No obstante, sus aspiraciones interiores y el interés que tenía por la filosofía, no le permitieron permanecer



mucho en una profesión que no se adaptaba a su ideal. Abandonó pronto la jurisprudencia para abrazar la carrera de las armas, obteniendo, gracias al apoyo de un amigo influyente, un título de oficial. Así entró a los 22 años al regimiento de Foix, con guarnición en Bordeaux.

Aparentemente, en esa época, la carrera militar dejaba mucho tiempo libre, pues Louis-Claude de Saint-Martin buscó, sobre todo, al escogerla, tener más tiempo para sus estudios esotéricos y búsquedas místicas. Uno de sus amigos del círculo de oficiales era miembro de la Orden de los Elus-Cohen (Orden de los Sacerdotes Electos) de Martines de Pasqually. Louis-Claude de Saint-Martin se encontró con el Maestro Supremo de la Orden y de inmediato fue atraído por sus objetivos e instrucciones.

Gran parte de la vida de Martines de Pasqually, místico, adepto y teúrgo del siglo XVIII, está velada de misterios. La Tradición pretende que era versado en la Sabiduría secreta, tal como se incorporó a las enseñanzas esotéricas de Egipto, de Grecia y de Oriente. En 1754, estableció en París una Logia de Elus-Cohen y en el curso de las dos décadas siguientes, expandió activamente la luz de la filosofía mística y oculta. Poco después de 1760, Martines de Pasqually fue a Bordeaux, en el Suroeste de Francia, y fundó el centro de actividad de su Orden: Los Caballeros Masones Elus-Cohen del Universo.

Después de haber recibido la preparación debida y dado muestras de su mérito, Louis-Claude de Saint-Martin fue iniciado en la Orden de los Elus-Cohen en el año de 1765, a la edad de 22 años. Los Elus-Cohen practicaban ritos y operaciones "teúrgicas" dirigidas por Martines de Pasqually. Estas ceremonias muy complejas sorprendían al joven Saint-Martin quien preguntaba a menudo "*¿Maestro, es necesario todo esto para conocer a Dios?*" Esta vía, que era de manifestaciones sensibles, no le atraía totalmente. Más fue por la que entró Saint-Martin en la vía del espiritualismo y logró finalmente el más alto grado de esta Orden, el de "Réau-Croix".

En 1771, Saint-Martin dejó el ejército para entregarse por completo al ministerio espiritual, hacia el cual se sintió llamado. Tuvo el honor de servir de secretario particular de Martines de Pasqually. Una profunda amistad se estableció entre ellos. Las enseñanzas de Pasqually tuvieron sobre Louis-Claude de Saint-Martin una influencia profunda y él conservó toda su vida un gran respeto por el que llamaba "*su primer instructor*". El Maestro Supremo de los Elus-Cohen reconocía igualmente en este joven brillante y prometedor, un discípulo excepcional, bien calificado para seguir y ampliar el trabajo emprendido.

En 1772, asuntos personales obligaron a Martines de Pasqually a dejar Francia para ir a Puerto Príncipe, en Haití, donde murió en 1774. Privada de su fundador, la Orden cayó progresivamente en el silencio. En efecto, los Elus-Cohen se dieron cuenta de que Martines de Pasqually había comunicado solamente muy poco de su saber y su conocimiento a sus discípulos.

Jean-Baptiste Willermoz, rico comerciante de Lyon, antiguo discípulo de Martines de Pasqually y ciertos miembros de la Orden de los Elus-Cohen, se unieron a la Estricta Observancia Templaria alemana. Esta Orden se reorganizó adoptando una parte de las enseñanzas teóricas de Martines de Pasqually y creando los Caballeros Benefactores de la Santa Ciudad. Otros se unieron a los "Philaléthes" (Filaletos). Louis-Claude de Saint-Martin, viendo que estos últimos buscaban menos la verdad que la Gran Obra, prefirió seguir un camino independiente.

Saint-Martin viajó a Inglaterra, Italia y Alemania para estudiar al hombre y a la naturaleza y para confrontar



el testimonio de los otros con el suyo. Fue en Estrasburgo, por mediación de la Sra. de Boecklin y de Rodolphe de Salzman, que conoció las obras de Jacobo Boehme (1575-1624). Este descubrimiento iba a transformar su vida mística. Para Saint-Martin, Jacobo Boheme se convirtió en aquél a quien llamaba el *"segundo instructor"*. Con este filósofo, que conocería únicamente a través de sus obras, aprendió que la verdadera iniciación trasciende los rituales teúrgicos y que no tiene necesidad de recurrir a potencias intermediarias de la Creación por medio de ceremonias complejas y a menudo peligrosas. La Iniciación solamente puede producirse en el corazón del hombre. Es lo que se ha llamado: *"la senda del corazón"*.

Sus dos amigos de Estrasburgo Sra. de Boecklin y Rodolphe de Salzman, lo animaron a leer los textos de Boheme en su idioma original, con el fin de captar mejor toda la profundidad. Saint-Martin entonces tenía 45 años y aprendió el alemán con este objetivo. Hasta el fin de su vida, se fijó como tarea cotidiana traducir los textos de Jacobo Boheme. Saint-Martin decía: *"Es a Martines de Pasqually a quien debo mi entrada a las verdades superiores y es a Jacobo Boheme a quien debo los pasos más importantes que he dado en estas verdades"*.

Saint-Martin publicó su primera obra en 1775 bajo el título: *"De los Errores y de la Verdad o Los Hombres Convocados al Principio Universal de la Ciencia"*. El objetivo de este libro era combatir el ateísmo de su tiempo. Como todos sus otros escritos, éste fue publicado bajo el seudónimo de *"El Filósofo Desconocido"*.

Durante los numerosos años de actividad literaria, Louis-Claude de Saint-Martin escribió muchas obras como: *"El Cuadro Natural de las Relaciones que Existen entre Dios, el Hombre y el Universo"*; *"El Hombre del Deseo"*; *"Ecce Homo"*; *"El Nuevo Hombre"*; *"El Espíritu de las Cosas"*, *"El Ministerio del Hombre-Espíritu"*. El dejó también a la posteridad una correspondencia reveladora e inspiradora así como algunas obras postumas. Publicó sus traducciones de los escritos de quien él llamaba su *"Queridísimo B"*; *"La Aurora Naciente"*; *"Los Tres Principios de la Esencia Divina"*; *"La Triple Vida del Hombre"*; *"Cuarenta Preguntas sobre el Alma"* y *"Seis Puntos y Nueve Textos"*.

Las obras de Saint-Martin tienen como objetivo, no solamente explicar la naturaleza del hombre, sino también unir todos nuestros conocimientos al Principio del cual el espíritu humano puede volverse el centro. Para él, el hombre debe abandonar al *"viejo hombre"*, tomar en su mano su destino y no ser más *"El Hombre Impetuoso"*. Por su propia voluntad, debe volverse *"El Hombre del Deseo"* y hacer nacer en sí mismo, con la ayuda de la Providencia, un *"Nuevo Hombre"*. Cuando haya logrado este estado, por una regeneración completa de su ser y por un segundo nacimiento, él se convertirá en el *"El Hombre Espíritu"* que era en el origen de la Creación. Entonces llevará a cabo por fin el *"Ministerio"* que el Invisible le había confiado en el origen del Mundo. Por la fuerza de sus derechos primitivos, podrá trabajar para la reintegración de la Creación en la Unidad.

Los escritos filosóficos de Louis-Claude de Saint-Martin provocaron el interés de sus contemporáneos. Para estudiar sus enseñanzas, se formó un círculo de discípulos conocidos bajo el nombre de *"Sociedad de los íntimos"*. Esta sociedad trabajó en la más pura espiritualidad. En efecto Saint-Martin aceptó solamente a pocos miembros, utilizando una prudencia extrema.

Las últimas décadas del siglo XVIII en Francia fueron excesivamente agitadas y le valieron a este país la más grande de las revoluciones sociales y políticas de la historia. Durante todo este periodo, Louis-Claude de Saint-Martin no dejó de escribir y de enseñar. Siendo noble de nacimiento y de apariencia agradable,



evoluciona en las más altas esferas de la sociedad y de la cultura francesa, interesando a numerosas personas en sus ideas y haciendo mucho por expandir las enseñanzas místicas entre los que estaban preparados y eran dignos. Aunque miembro de la nobleza, nunca fue seriamente molestado durante la época del Terror o en cualquier otro periodo revolucionario. Incluso le fue pedido más tarde enseñar en la Escuela Normal de París, cuyo objetivo era el de formar los profesores de la Nueva Francia. Una crisis de apoplejía ocasionó el fallecimiento de Louis-Claude de Saint-Martin a la edad de 60 años, el 13 de octubre de 1803.

EL MARTINISMO MODERNO

Después del deceso de Saint-Martin, los Martinistas (como eran llamados los discípulos de Saint-Martin), no estuvieron muy activos. Las ceremonias y las enseñanzas tradicionales eran transmitidas únicamente de una manera personal y privada. Después de un largo periodo de discreción, un gran esfuerzo se hizo en 1888 para estructurar lo que, en la época, no podía llamarse verdaderamente una Orden iniciática y que se reducía a algunos iniciados. Es gracias a los esfuerzos de Papus y de Augustin Chaboseau que esta Orden vio la luz y tomó el nombre de "*Orden Martinista*". Este movimiento fue coronado por el éxito en 1891 y culminó en la formación del Consejo Supremo de la Orden Martinista, compuesto de veintiún miembros, con autoridad sobre todas las Logias del Mundo. El célebre ocultista francés Papus (Dr. Gerard Encausse), fue elegido Primer Presidente del Consejo Supremo. Bajo su brillante e infatigable dirección, la Orden creció rápidamente y, alrededor de 1900, contaba con cientos de miembros activos en la mayoría de los países del mundo. Papus fue rápidamente una autoridad en materia de Martinismo y sus obras constituyen una fuente de información preciosa para los Martinistas y todos los que se interesan en la Tradición.

La guerra mundial de 1915-1918 afectó grandemente el crecimiento y las actividades de la Orden. Su presidente murió heroicamente cumpliendo con sus deberes de médico y un buen número de dirigentes y de miembros de la Orden no sobrevivieron a la tormenta. De hecho, después de la guerra, la Orden Martinista estaba virtualmente en silencio en Europa. En 1931, la Orden fue despertada gracias a los esfuerzos de Augustin Chaboseau, quien había sido co-fundador de la Orden Martinista con Papus. El reactivó la Orden junto con Víctor-Emile Michelet y Lucien Chamuel quienes, como él, eran los últimos supervivientes del Consejo Supremo de 1891. Con este acto, estos Martinistas reivindicaron "*la perennidad de la Orden fundada por Papus junto con ellos*". Otros Martinistas ilustres como el Dr. Octave Béliard y Gustave-Louis Tautain se unieron con ellos.

Con el objeto de distinguir a la Orden de algunos movimientos que pretendieron abusivamente ser los sucesores de Papus, los fundadores subrayaron su carácter tradicional dándole el nombre de "*Orden Martinista Tradicional*". Augustin Chaboseau fue elegido Gran Maestro. En 1932, prefirió dejar esta función a Víctor-Emile Michelet. Aunque activa, la Orden permaneció relativamente discreta bajo su dirección. A la muerte de Michelet en 1938, es nuevamente Augustin Chaboseau quien se convirtió en Gran Maestro. Este último, descendiente de una filiación ininterrumpida desde Louis-Claude de Saint-Martin, sirvió como Gran Maestro y Presidente del Consejo Supremo hasta su muerte el 2 de enero de 1946.

Ralph Maxwell Lewis, Imperator de la Antigua y Mística Orden Rosacruz, fue recibido en la Orden Martinista Tradicional el primero de septiembre de 1939 por George Lagréze, legado y representante de Augustin Chaboseau. En consecuencia, las cartas constitutivas, manifiestos y todos los otros documentos necesarios para el avance y desarrollo del Martinismo en América, fueron transmitidos a Ralph M. Lewis, justo antes de



la opresión que sufrió la O.M.T. en Europa, durante la segunda guerra mundial.

Actualmente, el Consejo Supremo de la Orden Martinista Tradicional, está dirigido y presidido por el Soberano Gran Maestro, Christian Bernard, Imperator de A.M.O.R.C. La Orden Martinista Tradicional, tal como ha sido reorganizada actualmente, remonta a las fuentes más puras del Martinismo, conforme a una transmisión iniciática de absoluta regularidad. De esta manera, la luz martinista ha podido brillar, extenderse y crecer sin ninguna interrupción y sin perder nada de su fulgor original.



LA SENDA MARTINISTA

La Orden Martinista Tradicional es una Orden iniciática y una escuela de caballería moral. Su base descansa esencialmente en la mística judeocristiana. Esta Orden fraternal está abierta a los hombres y a las mujeres. Su denominación viene del nombre de Louis Claude de Saint-Martin. Se une por su conducto a una tradición que tiene sus raíces en la Tradición primordial, en una época en que el hombre tenía el privilegio de comulgar libremente con la Divinidad, sin intermediarios.

Los Martinistas se preguntan sobre la capacidad actual del hombre de poder realizar esta unión. Si como nos lo indica la Biblia, fue creado a imagen de Dios, ¿cómo explicar su miserable situación actual? Esta pregunta conduce a los Martinistas a estudiar la historia del hombre, desde su emanación fuera de la inmensidad divina, hasta su condición actual. Para ellos no se puede lograr conocer su naturaleza fundamental sin estudiar las relaciones naturales que existen entre Dios, el universo y ellos mismos. El universo y el hombre forman un todo, dos progresiones ligadas la una a la otra y evolucionando juntas. Además, el último dato del conocimiento del hombre debe conducirlo al último dentro del conocimiento de la naturaleza. Pero si el hombre quiere comprender su verdadera naturaleza, es hacia Dios que debe llevar su mirada, ya que *"podemos solamente aprender en Dios Mismo y comprendernos sólo dentro su propio esplendor..."*. Si el hombre no está en condiciones de llegar a este conocimiento actualmente, es porque él cometió el error de alejarse de Dios, para perderse en el mundo de las apariencias, en el mundo temporal. En cierta forma se durmió en lo que respecta al mundo espiritual. Su templo interior está en ruinas.

En *"El Ministerio del Hombre Espíritu"*, Louis-Claude de Saint-Martin nos dice: *"Hombre, recuerda un*



instante tu juicio. Quiero disculparte por un momento por desconocer todavía el sublime destino que tendrías que cumplir en el universo; pero al menos no deberías cegarte en el papel insignificante que debes cumplir durante el corto intervalo que recorres desde tu cuna hasta tu tumba. Echa una mirada sobre lo que te ocupa durante ese trayecto. ¿Podrías creer que fue para un destino tan nulo, que te encontrarías dotado de facultades y propiedades tan eminentes?" ¿Cómo reencontrar ese estado paradisiaco por el cual el hombre era a la vez un Pensamiento, una Palabra y una Acción de Dios? Allí está toda la búsqueda martinista, la de la "Reintegración". Si el hombre ha perdido su potencia primaria, conserva, a pesar de todo, el germen y depende solamente de su voluntad para cultivar esta raíz, a fin de hacerla fructificar.

El hombre siente que está en estado de privación y nada aquí abajo logra satisfacerlo plenamente. Lo que él desea fundamentalmente no es de este mundo y es por esto que se pierde sin cesar, siendo empujado por un inmenso deseo de traer todo a él, como para reencontrar esta facultad que en otro tiempo le permitía poseer todo, dominar todo y comprender todo. Saint-Martin decía: *"No hay nada tan corriente como la envidia y tan raro como el deseo"*. Por lo tanto, el que toma consciencia del origen de esta melancolía, de este recuerdo fugitivo de una grandeza perdida, el que aspira a reencontrar su pureza primitiva es un *"Hombre del Deseo"*. Su deseo, es el deseo de Dios. El deseo, es la raíz de la eternidad.

El Martinismo es una vía de Voluntad: entre el Destino, algunas veces ciego y la Providencia divina, hay que escoger. Para el Martinista, volverse un Hombre del Deseo, es emprender la reconstrucción de su Templo interior. Para edificar este Templo eterno, el Martinista se apoya en dos pilares: el de la iniciación y el de la enseñanza martinista. La iniciación marca por lo tanto el inicio de un gran trabajo, ya que es el momento en que él recibe el germen de la luz que constituye el fundamento de su obra. Después debe trabajar para actualizar e irradiar esta luz. Las iniciaciones martinistas constituyen un momento privilegiado, el encuentro de un Hombre del Deseo con su Iniciador. Ellas pueden ser conferidas solamente en un Templo y con la presencia conjunta y efectiva del que la da y el que la recibe.

Para los Martinistas, si bien las iniciaciones humanas son un preliminar indispensable, no son más que las *"representativas"* terrestres de una transformación más grande. Ellas solamente son efectivas cuando recibimos *"la iniciación central"*. Esta iniciación, nos dice Saint-Martin, es la iniciación por la cual *"nosotros podemos entrar en el corazón de Dios y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer una boda indisoluble... No hay otro misterio para llegar a esta santa iniciación, mas que el de hundirnos cada vez más y más hasta que, en las profundidades de nuestro ser, y sin soltar prenda, logremos sacar la vivificante raíz; para entonces todos los frutos que nosotros debemos dar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en nosotros y fuera de nosotros"*.



LA ENSEÑANZA MARTINISTA

La enseñanza constituye para el Martinista el alimento gracias al cual hace crecer el germen recibido al momento de la iniciación. La base de las enseñanzas martinistas está formada por los escritos de Louis-Claude de Saint-Martin y los de Martinés de Pasqually.

Centro Cultural Rosacruz AMORC – Puerto Ordaz



Entre los temas propuestos para reflexión, se encuentran también:

Los símbolos místicos	Los ciclos de la humanidad
La naturaleza triple del hombre	La civilización y el estado ideal
El estudio esotérico del Génesis	Arte, música y lenguaje
El libre albedrío y el destino	La regeneración mística
La Ley Cuaternaria	El Mundo Elemental
Reconciliación y reintegración	El Mundo de las Esferas
Los mundos visible e invisible	El Mundo Empíreo
Los sueños y la iniciación	La Angelología
La ciencia de los números	La Cabala
La oración	Meditaciones sobre los Sefiroth

En sus trabajos, los Martinistas no emplean ni teúrgia, ni magia, ya que se adhieren al ideal del Filósofo Desconocido: *"Conducir al espíritu del hombre por una senda natural, hacia las cosas sobrenaturales que le pertenecen por derecho, pero de las cuáles ha perdido totalmente la noción, sea por su degradación o por la instrucción falsa de sus instructores"*. Para esto, es inútil acumular un saber intelectual, ya que para avanzar en la vía de la reintegración "no es la cabeza la que hay que romper, sino el corazón". En su trabajo, el Martinista utiliza dos libros. Uno de estos es el "Libro de la Naturaleza" y el otro "El libro del Hombre". La naturaleza es *"un verdadero cuerno de la abundancia para su estado actual... es el punto de unión de todas las virtudes creadas... Así, todas estas virtudes divinas, ordenadas por el gran principio para cooperar en la rehabilitación de los hombres, existen siempre alrededor de nosotros"*. La Sabiduría Divina sembró los símbolos de estas virtudes alrededor de nosotros, para llevarnos a recogerlas. También la naturaleza constituye para el Iniciado un inmenso recipiente de conocimientos.

El segundo libro confiado a la meditación del Martinista es el "Libro del Hombre". Es para él un libro esencial. Según Saint-Martin, el hombre es el *"único libro escrito por la mano de Dios"*; es en él donde se encuentran escritas todas las leyes del universo y *"todas esas verdades importantes y fundamentales (existentes) en todos los hombres antes de existir en ningún libro"*. Es en el primero en que el hombre mismo debe buscar. La lectura del "Libro del Hombre" desemboca entonces hacia la introspección y permite el regreso hacia el centro del ser, el corazón. El corazón, nos dice Saint-Martin, *"es el órgano y el lugar donde se dirigen todas nuestras facultades y donde manifiestan su acción; y cómo estas facultades están en todos los reinos que nos constituyen, sea el corporal, el espiritual y el divino..."*, el corazón es el *"lugar de unión y la expresión continua del alma y del espíritu"*. Ese regreso del ser hacia su centro, esa contemplación interior, es la verdadera oración, ya que, *"empapa nuestra alma de este encanto sagrado, de este magnetismo divino que es la vida secreta de todos los seres"*.

El trabajo del Hombre del Deseo provoca una transformación interior, un *"crecimiento espiritual"*, portador de una promesa de renacimiento interior. El "Viejo Hombre" debe ceder el lugar a un "Nuevo Hombre". Este Nuevo Hombre, una vez nacido, pasará por todos los niveles de la evolución, hasta lograr su completa madurez. Convertido en "Hombre-Espíritu" podrá cumplir su *"ministerio"*. En esta misión llevará a cabo lo que era su destino primitivo es decir, ser el intermediario activo entre Dios y el Universo. La comunicación será restablecida entre el arriba y el abajo y la Tierra podrá encontrar el sabbat. El hombre podrá participar de la reintegración del Todo en el Uno y se convertirá en el Templo de Dios: *"Hombres de paz, hombres*



S : L : A : du Phil... Inc... N : V : M :

del deseo, tal es el esplendor del Templo en el cual ustedes tienen derecho de ocupar un lugar algún día. Debe por lo menos asombrarles el que ustedes mismos puedan enriquecer el privilegio de poder comenzar a elevarse desde aquí abajo, en todos los instantes de su existencia. Recuerden que, según las enseñanzas de los sabios, las cosas que están arriba, son iguales a las que están abajo; y conciban que ustedes mismos pueden recurrir a esta semejanza, obrando de manera que las cosas que están abajo, sean como las que están arriba".